

LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA

*Gerardo Remolina Vargas, S.J.**

En nombre de la Pontificia Universidad Javeriana, y en el mío propio, deseo saludar muy cordialmente a todos ustedes, y agradecerles el haber aceptado la invitación a participar en este encuentro, primer Foro de la “Cátedra Galán Siglo XXI”.

Quiero saludar de manera muy especial y afectuosa a los Filósofos y Catedráticos Javier Muguerza y Miguel Giusti, quienes nos ilustrarán con sus reflexiones acerca de la temática de este encuentro. Mi saludo se hace extensivo a la doctora Myriam Jimeno Santoyo, así como a los doctores Iván Marulanda y Alonso Salazar, quienes han aceptado generosamente iluminarnos con sus luces.

Un saludo especialmente calurosos a doña Gloria Pachón de Galán, a doña Cecilia Sarmiento de Galán, a sus hijos e hijas, a sus nietos y demás familiares y amigos.

Y todos ustedes, ilustres participantes en este Foro, reciban en este acto mi más afectuoso saludo de bienvenida. La Universidad Javeriana quiere ser su casa en este día memorable.

La “Cátedra Galán Siglo XXI” de nuestra “Alma Mater”, inaugurada anoche con la excelente disertación del Dr. César Gaviria Trujillo, ex-Presidente de la República de Colombia y Secretario de la Organización de Estados Americanos, pretende abrir un espacio para la realización de foros, conferencias y eventos abiertos especialmente a

* Palabras del Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, en la Sesión inaugural del I Foro de la Cátedra Galán Siglo XXI, Bogotá 19 de agosto de 2004.

los universitarios del país, que sirva para promover el debate sobre las ideas y valores que guiaron la vida pública de Luis Carlos Galán y cimentaron su proyecto político de servicio al país.

Damos inicio a esta cátedra, en continuidad con la “Cátedra Galán” que había sido instituida en la Universidad Javeriana en el año de 1990, y que hoy queremos relanzar dándole apertura con dos temas que fueron piedras sillares de la actividad desarrollada por Galán a lo largo de su vida: la Educación y la Política.

1. La educación

La educación fue una de sus grandes pasiones. Cuando había terminado sus estudios de Derecho, pero era aún un candidato al título de abogado, fue llamado para asumir en 1970 el cargo de Ministro de Educación Nacional en el gobierno del Presidente Misael Pastrana Borrero. Se convirtió así, a sus 27 años, en el Ministro de Estado más joven en la historia del país. Él mismo, como Ministro de Educación, tuvo que firmar su diploma que lo acreditaba como Abogado Javeriano.

Sólo 22 meses duraría su permanencia en esta cartera, pero su preocupación por la educación sería una constante el resto de sus días. La XVI sesión de la Conferencia General de la Unesco escucharía en París su voz de joven Ministro que afirmaba: *“Bastantes jóvenes desafortunadamente piensan que la violencia es el único instrumento eficaz para los cambios sociales. (...) Sin embargo, muchos jóvenes mantenemos la esperanza en conseguir*

las transformaciones mediante la evolución mental y espiritual que determina la educación”.¹

Y en ese mismo discurso, hace una lúcida y brillante proclama de la formación integral:

“La nueva educación –afirmaba– debe ser integral y completa. Integral en cuanto al desarrollo de los integrantes del hombre (cuerpo, mente y sentimiento) y completa porque debe abarcar todas las edades y estamentos sociales. En el fondo, la educación debe ser el incesante nacimiento espiritual del hombre, el sendero que le abra los caminos hacia el interior de su ser, en donde está su fuerza creadora, su poder liberador”.²

Un año después, el novel Ministro sería el principal impulsor de la Reforma Universitaria de 1971.

Y ayer hizo 15 años, el 18 de agosto de 1989, pocas horas antes de su sacrificio, disertaba en la Cámara de Comercio de Bogotá sobre varios temas educativos poniendo de relieve la necesidad de elevar la motivación de los maestros y de exaltar su papel en la sociedad.

“Educar para una nueva Colombia” fue el título de su discurso en el acto de instalación del seminario “La Agenda Educativa de la Década de los años 90’s para la Colombia

1 “La Crisis de la Educación 1970-1972”, Fundación Luis Carlos Galán – Ministerio de Educación Nacional, Santafé de Bogotá 1w993, p. xxxi.

2 *Ib.* p. xxvii

del siglo XXI". De esta brillante intervención, bien vale la pena citar algunos apartes que reflejan su sentido realista y concreto de la labor educativa, enmarcada en una amplia visión de futuro. Así, por ejemplo, afirmaba:

*"Si educar es preparar a los hombres del porvenir, ello supone plantear el problema de la sociedad en la que se quiere vivir e identificar las metas de la Nación, sus posibilidades y necesidades colectivas con perspectivas que vayan más allá de la próxima generación."*³

Su concepción integral de la educación está de nuevo claramente expresada en las siguientes palabras, llenas además de un profundo realismo:

*"(...) resulta necesario subrayar que el sistema ya no sólo tiene que considerarlos problemas de la educación intelectual, ética, física, emocional y estética, por ejemplo, sino ciertos problemas concretos de la sociedad colombiana como la necesidad de crear valores para superar los impulsos negativos y destructivos, la violencia individual y social, la injusticia, el atraso, la mediocridad, el aislamiento, la indiferencia por las responsabilidades familiares, el autoritarismo, la intolerancia, el escepticismo y la marginalidad frente a las cuestiones cívicas, la corrupción y la deshonestidad".*⁴

3 Educación en los 90 para el Siglo XXI", Documentos – Fundación Luis Carlos Galán, No. 39, agosto 1990. p. 7, p.10, col.1ª.

4 *Ib.* p.12, col.1ª.

A Galán le apasionaba el tema de la educación porque sabía que la principal riqueza de un país la constituyen sus recursos humanos, y que en Colombia el valor extraordinario de sus gentes se halla en una inmensa parte desperdiciado:

*"Estoy convencido –afirmaba– que el mayor despilfarro de los colombianos es el que tiene lugar en los recursos humanos. Estamos obsesionados por las políticas macroeconómicas y empezamos a interesarnos por mejorar la productividad en relación con la tierra, las minas, las máquinas, los productos, los procesos fabriles y últimamente la administración; sin embargo, entre uno y dos millones de colombianos pertenecientes a la población económicamente activa todavía son analfabetas y en el resto de la población aún existe una utilización racional mínima del potencial humano".*⁵

2. La política

Nadie que aspire a realizar la transformación de una sociedad puede ser ajeno a la política. Ésta, que en su sentido más genuino es el arte de procurar orientar y movilizar los poderes sociales hacia el bien común, exige un conocimiento concreto de la sociedad y la voluntad decidida de comprometerse con ella.

En Luis Carlos Galán, la acción política fue la expresión más vehemente de su espíritu. Desde sus primeros años como colegial, y poste-

5 *Ib.* p.13, 1ª-2ª-col.

riormente como joven universitario, se implicó de manera resuelta en la movilización de las fuerzas sociales, comenzando por las de sus compañeros de colegio y de Universidad.

El 4 de julio de 1989, mes y medio antes de su muerte, escribía:

“Mis primeras experiencias políticas comenzaron en los años cincuentas, más exactamente en septiembre de 1956—tenía 13 años—cuando gané distinciones especiales entre mis condiscípulos al pedir públicamente la elección popular del Presidente de la República en reemplazo del gobierno dictatorial. (...) Toda la época universitaria en los años sesentas la dediqué a proponerle una alternativa liberal a mi generación para que no se identificara con las opciones extremistas ni se sacrificara inútilmente ni levantara su brazo contra la vida humana. En la revista que fundé (Vértice, 1963) en los periódicos de amplia y de modesta circulación donde escribí y en los programas radiales que dirigí en aquellos años, así como en los Congresos Nacionales Universitarios a los que asistí propuse a mis contemporáneos que nos preparáramos para luchar por el cambio social dentro de las reglas de juego de la democracia política y dí siempre testimonio de las ideas liberales. En los años 1965 y 1966 tuve a mi cargo la movilización de la juventud universitaria...”

De todos ustedes es suficientemente conocida, al menos a grandes rasgos, la trayectoria política de Luis Carlos Galán: el Ministerio de Educación Nacional, su desempeño diplomático, la fundación del Nuevo

Liberalismo, el Congreso de la República, las luchas en la palestra periodística, la campaña para su elección Presidencial, el precio de sangre que pagó por sus profundas convicciones políticas y su lucha frontal contra de los vicios más aberrantes del país.

Galán impulsó una “nueva manera de hacer política”, que su movimiento definió “como una toma de conciencia sobre los problemas reales de la sociedad colombiana; el aporte de una respuesta a los problemas, a través de la elaboración de un proyecto político global y la búsqueda de una participación democrática activa de todos los colombianos.”⁶

Esta nueva manera de hacer política fue propuesta como un modelo democrático tridimensional basado

- En primer lugar, en principios éticos y morales, tales como la honestidad, la transparencia y el espíritu de servicio público.
- En segundo lugar, en las características políticas, socioeconómicas y culturales de los colombianos, y
- Finalmente, en la educación como método para lograr el establecimiento de una democracia participativa, una integración de los sectores de la población marginados del debate político, y el desarrollo de una opinión pública con mentalidad política, crítica y analítica.⁷

6 Juan Manuel Galán, “El Rojo de Galán”, Editorial Planeta, 1998, p. 19.

7 cfr. ib. p.56

Esta relación directa entre la educación y la política fue uno de los elementos claves de su acción:

*“Necesitamos educar para la democracia—afirmaba Galán en 1989—. Educación para entender la política, y educación para actuar en política”.*⁸

Confiamos en que la “Cátedra Galán Siglo XXI” abrirá a los universitarios, tanto Estudiantes como Profesores, así como a las clases dirigentes del país, un espacio académico nuevo, sereno e imparcial, que permita reflexionar críticamente sobre los grandes problemas del país y comprometerse a actuar participativamente sobre ellos, con una conciencia renovada de su responsabilidad social.

Para quienes estamos al frente de la educación Superior en el país, educar para una auténtica acción política es un imperativo categórico;

comenzando por una educación cívica elemental que conduzca a una armónica convivencia ciudadana; que avance con el reconocimiento del otro como diverso de sí mismo; que enseñe a asumirlo como persona de igual dignidad y parte de uno mismo; que me permita aceptarlo como sujeto de derechos y deberes, y como alguien a quien me une el deber fundamental de la solidaridad. Una educación que asuma la tarea de hacer reconocer lo público frente a lo privado; que cree la pasión por el bien común de la sociedad; que estimule la participación y el compromiso; que enseñe a conocer a fondo los problemas y a buscarles soluciones reales, es decir, inteligentes.

Ojalá la “Cátedra Galán Siglo XXI” nos permita pasar de la indiferencia al compromiso, y de la apatía al apasionamiento ciudadano.

Muchas gracias!

8 “Educación en los 90 para el Siglo XXI”, Documentos - Fundación Luis Carlos Galán, No. 39, agosto 1990. p. 12, col.2ª.

